



SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

MADRID

Plaza de Matute, 10, 2º D. - 28.012 Metro:
Antón Martín - Tel./Fax: 91 420 03 11
sindicatosut@gmail.com

BARCELONA

Av. Meridiana, 174, tenda 2 - 08026
Metro: Clot - Tel.: 657 84 25 89
sindicatsutbcn@gmail.com

www.nodo50.org/sindicatosut

¿Hacia dónde llevan el sindicalismo subvencionado y sus secuaces la lucha de los trabajadores de la enseñanza de Madrid?

La crisis de sobreproducción que golpea la economía capitalista a escala internacional, impone descargar sus demoledores efectos sobre los trabajadores, reduciendo drásticamente los salarios, alargando las ya interminables jornadas laborales y, reduciendo drásticamente los costes globales del trabajo, la educación pública estatal, la sanidad, las pensiones y los funcionarios. Planea ya sobre las cabezas de todos los trabajadores del sector público estatal el muy real fantasma de la privatización, sobre sectores como la enseñanza y la sanidad que, vía gestión del presupuesto, ofrecen magníficas oportunidades para unas empresas privadas huérfanas de sus tradicionales campos de actuación como el inmobiliario o las infraestructuras. Todo ello con el objetivo último de recuperar la tasa de ganancia, suprema divinidad a la que se rinde culto en el capitalismo y en cuyo altar se sacrifica absolutamente todo, incluyendo la salud y la educación de los trabajadores.

La relación de granujadas y atropellos del feroz canibal patrón capitalista de la administración es inacabable. Por una parte, se nos ha reducido el sueldo una media del 7% tras las congelaciones de los últimos años. Nos obligan a realizar el trabajo de miles de compañeros interinos despedidos, a lo que debemos sumar las miles de jubilaciones no cubiertas (la patronal, vía PSOE, impuso que a partir de 2010 solo se cubriera el 10% de las jubilaciones del funcionariado público) pese al histórico aumento del alumnado; un tema, el de las jubilaciones, del que nadie habla ni comenta, todo adecuadamente tapado por la escandalera de las instrucciones de principio de curso en la Comunidad de Madrid, perfecta cortina de humo que oscurece la ofensiva que desde hace años padece la enseñanza pública estatal. Como resultado de todo ello se nos aumenta hasta extremos inconcebibles la ratio, amontonando alumnos como si las aulas fueran meros establos y corrales donde amontonar lo que para ellos no son más que reses a las que domesticar. Las horas lectivas de los profesores se aumentan, en el mejor de los casos con una interpretación torticera o simplemente falaz de la ley. Los recursos educativos menguan constantemente, mientras se trasvasan masivamente a la privada y concertada, ya hinchada hasta el hartazgo con subvenciones y ayudas de todo tipo incluso para los más puras nimiedades y desgravaciones fiscales para los más pudientes. Todo esto crea unas condiciones absolutamente monstruosas que no pueden provocar sino un empeoramiento y degeneración de la enseñanza pública. Especialmente sangrante es el caso de los compañeros interinos arrojados sin contemplaciones al arroyo, miles de trabajadores despedidos después de dejarse la piel en unas lamentables condiciones de trabajo. Condenados al paro, muy probablemente de por vida, una media de cinco por cada uno de los 1700 centros existentes. Su trabajo tendremos que asumirlo los restantes trabajadores en unas condiciones de absoluta degradación que pueden convertir nuestro trabajo en un absoluto manicomio.

Eso sí, para garantizar la sumisión y la obediencia ciega ya tenemos la receta adecuada que no es otra que el soborno descarado de los equipos directivos a los que se premia con jugosos pluses por alumno matriculado y rebajas de horario lectivo, para que se conviertan y acepten gustosos su papel de capataces implacables con capacidad sancionadora contra sus compañeros. Con eso se colocan las vías hacia la inevitable privatización que pasa inevitablemente por cambiar radicalmente las condiciones laborales de los trabajadores de la enseñanza estatal para garantizar beneficios.

Ante toda esta brutal ofensiva, la actitud de los sindicatos subvencionados (CCOO, UGT, ANPE, STEM...) no ha sido otra que la de complicidad encubierta, y no puede ser de otra forma ya que las cuantiosas subvenciones y todo tipo de ayudas que reciben del estado burgués obliga a que las acciones de los sindicatos subvencionados sean simples maniobras de distracción para entretener, cansar, quemar a los trabajadores, aplastar cualquier conato de auténtica lucha organizada, y en definitiva organizar la total desorganización. Y ello es una cuestión de pura lógica de principios: nadie muerde la mano que le da de comer; y se les paga y mantiene para esto. Es una completa ingenuidad hablar de traición por parte de unas

organizaciones que por su naturaleza no son más que artificios profesionales para la desactivación de la bomba de relojería que supone el enfado y la indignación de los trabajadores. En esta ocasión, su habitual y miserable estrategia del lavado de cara con una inútil huelga de un día (14 de septiembre) les reventó en la cara en una asamblea, por lo que se vieron forzados a aceptar un calendario de huelgas, que sin ser ni mucho menos satisfactorio, iba mucho más allá de sus desmovilizadoras propuestas iniciales. A partir de aquí maniobraron contra los trabajadores colocándose la máscara de ultrademócratas que preguntan y repreguntan el modelo de movilizaciones, sin aceptar ningún resultado que no fuera la desactivación de la lucha que ellos tenían preparada desde los inicios. Han llegado así a caricaturizar el instrumento de lucha por antonomasia de los trabajadores, la huelga, reduciéndola a unos pocos días de paro alterno, sin otro objetivo que reventarla. Pero para el sindicalismo subvencionado, sus negocios, sus chanchullos y politiqueos baratos, hasta esto era demasiado, y después de tantas vueltas y maniobras han regresado a su más querida estrategia: la huelga de un día aquí y otro allá. Con esta propuesta, perfectamente soportable y asumible para la patronal, se destruía la garantía mínima de éxito de cualquier lucha laboral, la continuidad, con lo que se la aboca inevitablemente a la derrota. Todo ello acompañado con la total división entre los trabajadores: secundaria sí pero primaria no, los interinos por un lado, los fijos por el otro.

En paralelo, y a falta de teorías y principios, se lanzaron por parte de ciertas organizaciones de dudoso origen con aires novedosísimos, todo tipo de eslóganes a cual más insustancial cuando no peligrosos según como se interprete. Es el caso de la “enseñanza pública de todos y para todos”, lema tan hermoso cuanto vacío de contenido, que nada dice y a nada compromete, pero que encierra además, una enorme trampa. Durante años se utilizó la defensa de lo público como coartada para imponer las más duras condiciones a los trabajadores, para despedirlos, rebajarles drásticamente sus salarios, empeorar sus condiciones de trabajo, etc. Cuando el proceso hubo acabado y las condiciones eran óptimas para garantizar la ganancia se acometió su irremediable privatización. Con ello preparan las bases materiales de la privatización. Esta historia ya la sufrieron en sus carnes los trabajadores de los astilleros, la telefónica, la SEAT, etc. y es lo que nos preparan con la complicidad de los sindicatos subvencionados, de listillos aprovechados y de algunos tontos útiles. Defender lo público debe significar ante todo la defensa a ultranza, intransigente y sin concesiones al chalaneo, de nuestras condiciones laborales y su mejora, lo demás no es sino retórica tramposa para engatusar a los trabajadores.

En los últimos días se ha expresado el malestar de muchos trabajadores que se sienten engañados y estafados por los sindicatos subvencionados. Pese a su origen en una reacción emocional, ayuna de cualquier planteamiento teórico y de memoria histórica, y en una errónea valoración de lo que son estas organizaciones, esto puede ser el ambiente para la extensión del auténtico sindicalismo de clase. Ahora bien, el sindicato de clase no puede basarse en la sacrosanta democracia y su liturgia de cretinismo parlamentario y sus derivados ni en la sustitución de los planteamientos de clase por un asamblearismo vacío de contenido o la autogestión. El sindicato no es ni debe ser un aparato diseñado para el férreo control sobre los trabajadores, ni debe funcionar con una interminable sucesión de votaciones y demás sucedáneos de democracia que acaben por desembocar en plataformas corporativas que nos aislan del resto de los trabajadores. Ahí tenemos, entre otros, el ejemplo histórico de la plataforma corporativa de la EMT, surgida en 1991 también de la ruptura con el sindicalismo subvencionado, que acabó perfectamente integrada en el sistema como cualquier otro sindicato de empresa más. El sindicato es la organización de los trabajadores para la lucha, es el sindicalismo de clase no subvencionado por la patronal ni por el estado. El sindicato de clase son los trabajadores organizados entorno a los principios y la memoria histórica que defienden de forma intransigente el puesto de trabajo y los derechos de los trabajadores; que preparan la huelga indefinida, la única efectiva y la que menos dura; que se basan en unas reivindicaciones irrenunciables (y que cierran efectivamente el camino a las privatizaciones) como:

- **Interinos y eventuales a fijos de plantilla**
- **15 alumnos por aula como máximo**
- **Jubilación voluntaria a los 55 años con el 100% de la base reguladora**
- **No más de 25 periodos de permanencia en el centro**

No te resignes a la impotencia de la soledad individual. Organízate en el sindicato de clase. Asamblea todos los jueves a las 19H en el local sindical (C/ Plaza de Matute, 10, 2ºD)